



INCENDIOS FORESTALES ÑUBLE Y BÍO BÍO

Declaración APROBOSQUE AG

Pareciera que nos hemos vuelto inmunes al dolor. Hemos normalizado desastres con consecuencias devastadoras, siendo la más grave la pérdida de vidas de tantos compatriotas. Tras las tragedias de Santa Olga y Valparaíso, y lo ocurrido recientemente en Penco y Lirquén, la pregunta es inevitable: ¿qué hemos aprendido? Al parecer, muy poco. Con horror constatamos que la reacción de la autoridad llega siempre tarde, aplicando medidas ex post cuando el daño ya es irreversible.

Es urgente confrontar la inacción política ante una realidad innegable: en nuestro país, los incendios no son fenómenos naturales. Si bien el aumento de temperaturas y las sequías prolongadas configuran un escenario crítico, la tragedia se desencadena sistemáticamente por actos intencionales o negligencias inexcusables. Seguir priorizando una apariencia de normalidad frente a señales de riesgo evidentes no es solo un error de gestión, es una omisión que condena a nuestras comunidades a un ciclo de devastación evitable.

Además de vidas humanas, perdemos bosque productivo que da trabajo y sustento a miles de familias. La destrucción de estos ecosistemas no solo provoca desempleo y empobrecimiento local, sino que debilita la capacidad del territorio para mitigar el cambio climático y recuperarse tras las catástrofes. A ello se suma la tragedia de la fauna: la pérdida y el sufrimiento de animales silvestres y domésticos —especies que mueren, quedan desplazadas o pierden su hábitat— agrava el impacto emocional y ambiental de cada desastre.

Como Aprobosque, solidarizamos profundamente con las familias que han perdido a sus seres queridos, con quienes han quedado sin trabajo y con quienes han perdido su patrimonio y sus animales. No están solos. Exigimos al Gobierno una actuación urgente, real y concreta para asistir a las familias afectadas, apoyar la recuperación económica de las comunidades rurales: no cabe la burocracia cuando se ha perdido el sustento de una vida.

Pedimos medidas inmediatas y estructurales: planes de prevención y respuesta basados en ciencia climática; inversión en gestión territorial y manejo forestal sustentable; reforzamiento de brigadas y capacidades locales; programas de compensación y reconversión laboral para quienes dependen del bosque productivo; y protocolos de rescate, rehabilitación y reubicación para animales domésticos y fauna silvestre. También exigimos transparencia y rendición de cuentas en el uso de recursos públicos. Exigimos además sanciones drásticas y ejemplares para quienes provoquen incendios, ya sea de forma intencional o por negligencia, junto con investigación rigurosa y rápida para garantizar responsabilidad y disuasión.

No se trata solamente de más recursos —que, en efecto, han aumentado— sino de mejor gestión, planificación estratégica y voluntad política para enfrentar la crisis climática y proteger a las personas, sus medios de vida y la biodiversidad. Los resultados de las últimas temporadas, y de la presente, lo demuestran: solo vemos devastación y muerte. Chile demanda un cambio de rumbo urgente en la protección de sus territorios, su gente y sus ecosistemas.

Directorio Aprobosque AG

